

# Desigualdad, desconcierto, humillación y genocidio

Rubén Feldman González

## ***Mis pacientes indígenas en todo América.***

*“La riqueza sin virtud no es vecino inofensivo” (Safo de Mitilene 600 a. C.)*

## ***Desigualdad, desconcierto, humillación y genocidio***

*De mis contactos como médico con Mapuches en Neuquén, Seminolas en Florida, Orioles en Pennsylvania, Coahuilas en California y Aleutas, Esquimales e Inuits en Alaska.*

En el año 1600 había unos 60 millones de indígenas americanos.

En 1750 quedaban unos 4 millones o menos. Viruela, esclavitud, sífilis y bebidas con alcohol importadas de Europa hicieron bien su tarea.

En la Argentina, el General Julio Roca, entre 1878 y sus dos presidencias (1880-1886 y 1898-1904) realizó la llamada Conquista del Desierto (Patagonia), en la que fueron extinguidos y mutilados seriamente entre 1500 a 15 mil indígenas, según las fuentes de un país siempre polarizado, como la Argentina.

Como dato de ninguna a mucha importancia se sabe que la tierra patagónica costaba 0,15 pesos la hectárea en 1878 y llegó a costar 400 pesos la hectárea en 1886 como tierra ya fiscal.

Nací en Resistencia, Chaco y las indias Tobas amedrentaban a mi madre de 18 años, diciendo que yo lloraba de hambre y que les pasara el bebé para amamantarlo.

En San Martín de los Andes, como médico pediatra recién recibido, visitaba gratis a los Mapuches en sus casas de la Sierra en sombras o en la Isla de Quila Quina, con mi bicicleta y mi maletín superpoblado con algún trozo de pan con queso.

También los veía en mi consultorio, que era parte de la casa que alquilaba.

## Desigualdad, desconcierto, humillación y genocidio

De sus casas no podía irme sin tomar por lo menos un mate (té argentino de propiedades diuréticas y estimulantes) que se comparte con los amigos en el mismo recipiente.

Conocí en Quila Quina a Lorenzo Aillapán, quien se autodenominaba “el hombre pájaro” porque escribía poesías sobre pájaros, en su idioma mapuche.

Conocí muchos grupos indígenas en todo el continente americano, pero con ninguno tuve el grado de amistad que se dio con los mapuches.

En las reservas indígenas de Pennsylvania me aceptaron como médico de la Universidad de Pittsburgh para prestar servicios gratuitos, pero me encontré con una población evasiva, que había sufrido siglos de escarnio, manipulación cultural, despojo de tierras y franco genocidio.

Nada muy diferente a lo que sufrieron todos los nativos americanos.

En la Universidad de Miami, recuerdo que hice reír al jefe de los Seminole (de unos 600 en 1976) diciéndole que Seminole significa “sureño”, pero que yo era mucho más sureño que él, esgrimiendo el mapa y mostrando la Argentina.

En California los nativos están ya integrados, hablan bien el inglés cotidiano de trescientas palabras, que no es el inglés de Shakespeare y son confundidos por mexicanos. La diferencia es que los mexicanos juntan lechuga a las 4 de la mañana, pero los nativos son dueños de los muchos y crecientes Casinos de Juego y son de fortuna monetaria.

Estuve en Alaska entre el 1993 y el 1998. Cecilia no me dijo que no iba.

Pero nos encontramos pasando la noche con las auroras boreales, con los arco-iris sobre la ciudad, con lobos, osos y patos cruzando las calles y con dos alces que desayunaban con nosotros. La amplia ventana del comedor no permitía que ambos alces metieran la cabeza al mismo tiempo por su alimento. Era uno por vez. Comían de todo, pero adoraban las zanahorias crudas.

Todo era inmensidad, las montañas, los bosques en los que paseaba a mis perritos y el río congelado. Vivimos en una acogedora cabaña de madera. Los adolescentes varones andaban a pecho descubierto en pleno invierno, con una

***“... pero me encontré con una población evasiva, que había sufrido siglos de escarnio, manipulación cultural, despojo de tierras y franco genocidio.”***

temperatura promedio de 40 grados Fahrenheit, pero que llegaba a tocar los 80 grados bajo cero tres o cuatro veces cada invierno.

Los días eran de tres meses y el Sol no bajaba desde el horizonte.

Iba en helicóptero a ver profesionalmente a los Inuit en sus propias villas de 100 personas, iba en avioneta a ver a los Aleutas, pero los Esquimales venían a mi consultorio en su habitual estado de ebriedad. Recibían un alto subsidio del Gobierno Nacional y del Gobierno de Alaska y no hallaban mejor manera que gastar el dinero en vodka, legado de los rusos, que fueron dueños de Alaska hasta 1867. Estados Unidos compró Alaska a Rusia por 7,2 millones de dólares, que es el costo de una mansión de hoy en Los Ángeles.

Es Estado de Estados Unidos desde 1959. Es el Estado más extenso y quizá el más bello, con una población de 750 mil habitantes (prácticamente despoblado).

Un día acepté visitar a un esquimal. Su casa era grande y de pieles de animales. Antes de la entrada colgaba un enorme alce.

—¿No teme que se lo roben?

—“Necesitan un camión para robarlo, pero con las subidas y bajadas de hielo junto a la casa, no llegan aquí los camiones. Somos ocho en la familia y nos sobra carne para dos meses. Si se acerca en la noche un animal es fácil oírlo y le espera un balazo de alguno de mis rifles”.

Almorzamos carne del alce y él fue por el postre. Trajo un inmenso cucharón de 40 centímetros de diámetro diciendo que era jugo de manzana.

Tomé un gran sorbo y casi me desmayé, porque era tan fuerte como el vodka.

Los ocho familiares rieron mucho a mi costa.

El dueño de casa me llevó al baño bien instalado, en el cual la bañera llena hasta el tope servía como depósito para ese “jugo de manzana” que mantenía a todos en la familia bien embriagados 24/7 y propensos a reír de sus invitados médicos.